

VI

EL AISLAMIENTO

1. San Martín en el Perú.
2. Formación de las provincias.
3. Leyes constitucionales de Buenos Aires.
4. Los gobiernos del interior.
5. Guerras de Indios.

ELBIBLIOTECOM

1. SAN MARTIN EN EL PERU

Plan de campaña.

La liberación de Chile era una parte del plan concebido por San Martín, que lo había llevado en 1814 a cambiar el ejército del Norte por la gobernación de Cuyo. Había ideado una expedición por mar sobre Perú, combinada con un avance del ejército del Norte, mandado por Belgrano contra el Alto Perú. Tomadas en un movimiento de pinzas, las fuerzas españolas se hallarían derrotadas.

El ejército del Norte, llevado a combatir contra los Pueblos Libres por el Directorio, se sublevó en *Arequito* el 5 de enero de 1820, precisamente para seguir la guerra de la independencia. No se disolvió al diseminarse sus fuerzas por Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán y Salta; pero faltó de recursos debió quedar a la expectativa. Belgrano había sido apresado el 12 de noviembre por el motín tucumano que llevó al gobierno de la provincia a Bernabé Aráoz, aunque después pudo seguir a Buenos Aires, pero postrado e inútil para una campaña¹. San Martín

pensó entonces en Güemes para encabezar la entrada por el altiplano y lo nombró *General en Jefe del Ejército de Observación sobre el Perú*.

A Bustos escribió desde Chile el 16 de febrero de 1820 para que se subordinase a Güemes: "Debiendo la escuadra dar la vela indefectiblemente en todo mayo con el Ejército expedicionario al Perú... envío cerca de Ud. al secretario del ejército D. Dionisio Viscarra para manifestar la importancia suma que será a la causa general una cooperación vigorosa de todas las fuerzas posibles de esas partes con las expedicionarias de ésta, y le observaré también los resultados infalibles que debemos prometernos de nuestros movimientos combinados... En el plan general, la suma del poder que puede aprestar usted y los Pueblos (las Provincias Unidas) nos da la casi evidencia del suceso; sin su concurrencia se multiplican en el triple las probabilidades de los enemigos... El triunfo es seguro si vamos puestos en una combinación racional. Vamos, pues, a la victoria y a sellar bajo sus auspicios la libertad política que es nuestra primera y más exigente necesidad".

¹ Moriría en Buenos Aires el 20 de junio de 1820.

Bustos, de acuerdo con San Martín, quiso reunir el congreso general en Córdoba; Güemes, ignorando la iniciativa de Bustos, propuso otro congreso en Catamarca con el fin primordial de llevar la guerra por el altiplano. En la tesis opuesta, Carrera había sugerido a Ramírez el congreso de San Lorenzo —impuesto a Buenos Aires en el tratado del Pilar—, que haría a Ramírez jefe del estado argentino y facilitaría a Carrera los medios de expulsar de Chile a San Martín y O'Higgins.

San Martín y Carrera.

La expedición al Perú no pudo zarpar "en todo el mes de mayo, como escribirá San Martín a Bustos: la presencia de Carrera en la Argentina lo obligaba a quedarse en Chile, por lo menos mientras el ex director chileno significase un peligro serio.

El propósito de Carrera era apoyarse en Ramírez para formar un Ejército Restaurador que expulsase de Chile a San Martín y O'Higgins, sus mortales enemigos. El triunfo de Cepeda y el tratado del Pilar en febrero le habían dado preeminencia en la política argentina. Esperaba reunir el congreso en San Lorenzo, del que saldría Ramírez jefe de Estado y Carrera arbitro de su política ². Por un momento pareció que Carrera dominaría las provincias argentinas, menos Salta; pero la misión de Viscarra y la fidelidad a San Martín de los granaderos acantonados en Mendoza a las órdenes de Alvarado, cambiaron las cosas. Mendizábal quedó despojado de sus tropas, y Bustos se puso enteramente del lado de San Martín. Contra el congreso imaginado por Carrera en San Lorenzo, convocó otro en Córdoba, y contra el Ejército Restaurador rehabilitaría el Ejército del Norte. Pero necesitaba la ayuda de Buenos Aires, donde acababa de renunciar Sarratea, el hombre más que le pueda agregar hasta ponerla en el número de 3.000 hombres para que se interne en el presente invierno, o la disuelto con reserva de 200 hombres que bastan para la guarnición de esta plaza. El segundo extremo es sumamente doloroso. Tenga en cuenta V. B. estas poderosas reflexiones y que los cuantiosos fondos para estos regimientos existen en la Caja General de esa capital, y quiera dar a la Causa y a la Patria la última medida que la conduzca al fin por el que hace diez años hemos consagrado nuestro sacrificio".

El cabildo de Buenos Aires se hizo el sordo. Si quienes gobernaban en esos momentos —Ramos Mexía y los directoriales— eran enemigos de Carrera, tampoco podían, ni querían, ayudar a la expedición de San Martín.

² Carrera, después de *Cepeda*, pareció triunfante. El 9 de enero se sublevaron en San Juan los *Cazadores de los Andes* — que llegaban a 1.000 hombres— para ponerse con su jefe Mariano Mendizábal a las órdenes del ex director supremo de Chile. Bustos escribía a Carrera el 1 de marzo: "Según las comunicaciones de Alvarado (desde Mendoza) San Martín está con la opinión de los pueblos (el federalismo) pero yo siempre le daré cuarentena a su opinión".

En la quebrada de Humahuaca (mayo de 1820).

Mientras San Martín permanecía en Chile demorado en su expedición al Perú, un fuerte ejército español de 4.000 hombres —el séptimo en invadir el norte— ocupaba Jujuy el 24 de mayo y una semana después entraba en Salta. Güemes pidió ayuda a Bustos y participó la novedad a San Martín "para las medidas que quiera tomar con respecto a su expedición marítima".

Bustos mandó a Alejandro Heredia con 500 hombres, que de paso por Tucumán deberían llevarse el parque del Ejército del Norte quedado en la Ciudadela. También mandó un pedido de auxilio a Buenos Aires y Cuyo. Buenos Aires, ocupada en la guerra contra Santa Fe, nada contestó; Cuyo —Mendizábal había sido desplazado de San Juan— formó una columna a las órdenes de Del Corro. Ni Heredia ni Corro llegaron a Salta; pero los realistas, ante la dificultad de avanzar por la resistencia que les ofrecían las guerrillas de Güemes, y la inminencia de la partida de San Martín al Perú, acabaron por replegarse.

Heredía tenía instrucciones de recoger en Tucumán el parque del Ejército del Norte que había quedado allí desde la sublevación del 12 de noviembre anterior, pero el gobernador Aráoz con pretextos, se negaba a entregarlo.

La disolución de la Expedición Auxiliar. Muerte de Güemes (julio).

Mientras San Martín se embarcaba en Valparaíso el 20 de agosto, convencido que la expedición auxiliar mandada por Güemes y apoyada por Bustos y el futuro congreso cumpliría su cometido, la tropa se disolvía sospechosamente.

Del Corro salió de San Juan el 26 de julio con 550 hombres, pero en vez de ir a Salta a incorporarse a Güemes tomó hacia Mendoza a la que pensó ocupar de acuerdo con Carrera: en Jocolí fue rechazado por los mendocinos a las órdenes de Cruz. El 9 de agosto marchó contra La Rioja perseguido por el gobernador sanjuanino Sánchez; su regimiento, convertido en montonera carrerina, se perderá en las guerras civiles provocadas por el chileno.

Güemes, disgustado con Aráoz que se negaba a entregarle el parque, fue en contra suya el 24 de febrero de 1821; pero los tucumanos lo derrotaron en el *Rincón de Marlopa* el 3 de abril. Estalló en Salta la revolución de los "patriotas nuevos", enemigos de Güemes, que depusieron al caudillo y abrieron la ciudad a las tropas españolas. Al volver a Salta, Güemes quedó herido en circunstancias misteriosas, muriendo poco después el 17 de junio.

En todo el año 1821, pese a las guerras de Ramírez y Carrera, se tuvo la esperanza que la "expedición auxiliar", que mandaría ahora Bustos por muerte de Güemes, conseguiría rehacerse. La adhesión de las provincias al congreso que se reuniría en Córdoba le hacía presagiar. Pero en enero de 1822, por el retiro de los diputados porteños de Córdoba y el *tratado cuadrilátero* de las provincias litorales, la esperanza quedó desvanecida.

Cochrane.

El 28 de noviembre de 1818 llegaba a Valparaíso el marino escocés sir Thomas Alexander Cochrane, inducido por Álvarez Condarco y Álvarez Jonte, agentes en Londres de San Martín, a prestar servicios en la causa americana.

Cochrane, cuyas hazañas en la guerra contra Napoleón le dieron celebridad, había sido dado de baja de la armada británica por un oscuro asunto. Pues este héroe, digno sucesor de Drake y Hawkins, amaba a la par la gloria, la libertad y el dinero, anteponiéndolos a consideraciones de honradez, disciplina o patriotismo. Fue el último de los grandes piratas ingleses. Cambiaba de bandera según sus conveniencias, defendiendo la libertad de Grecia contra los turcos, o de las colonias de América contra España sin perjuicio de llevarse la parte del león en el botín *a los tiranos*. Su coraje y audacia llegaron a ser legendarios, pero se valía de las artimañas de un bucanero para acercarse a un navío o un puerto enemigo. Naturalmente chocó con San Martín, que entendía la guerra de otra manera.

El almirante chileno Blanco Encalada, que había conseguido, como hemos visto, formar una escuadra con fragatas adquiridas en Valparaíso y buques tomados a los españoles, cedió su puesto al prestigioso marino británico. Cochrane fue hecho Jefe de la escuadra chilena con el grado de vicealmirante.

En enero de 1819 zarpó Cochrane de Valparaíso con siete naves para hostilizar al Perú. Atacó al *Callao*, que no pudo tomar, pero hizo fructíferas correrías por la costa volviendo a Chile en junio.

Reforzado con buques llegados de Inglaterra, saldrá nuevamente en setiembre. Su estrategia era acercarse a los puertos enemigos con banderas neutrales y sorprender desprevenidos a los españoles. Consiguió excelente resultado, pero tampoco pudo apoderarse del *Callao*, donde estaba la escuadra española. Llegó en sus correrías hasta Guayaquil, y de regreso tomó *Valdivia* (3 de febrero de 1820).

Acta de Rancagua (2 de abril de 1820).

San Martín, al desobedecer la orden de su gobierno de atacar a los federales, y repasar con el ejército a los Andes, había renunciado ante la oficialidad el cargo de comandante en Jefe considerando que su nombramiento emanaba del Directorio. Pero el consejo de oficiales reunido en *Rancagua* rechazó la renuncia el 2 de abril (1820).

"Queda sentado como base y principio —decía el *acta de Rancagua*— que la autoridad que recibió el general de los Andes para hacer la guerra a los españoles y adelantar la felicidad del país no ha caducado ni puede caducar, pues que su origen, que es la salud del pueblo, es inmutable".

El ejército expedicionario y el gobierno de Chile insistieron ante San Martín para que volviese sobre su determinación. Cochrane, ensoberbecido por su reciente triunfo en Valdivia y el éxito de sus correrías en el Pacífico, quería que se le aceptase la renuncia, nombrándose al jefe de la expedición, porque soñaba con los tesoros del Perú. Aun después de rechazársela, Cochrane pidió al gobierno chileno le facilitase 2.000 hombres para hacer por su cuenta la conquista de Guayaquil adelantándose a San Martín; rechazado, el escocés se resintió y no puso en la expedición el empeño conveniente.

Zarpa la expedición al Perú (20 de agosto).

El 20 de agosto (día del santo de O'Higgins) se dio a la vela en Valparaíso la fuerza cuyo mando militar tenía San Martín, y la conducción naval Cochrane. La bandera chilena "cubría la expedición con su responsabilidad nacional" dice Mitre.

El ejército tenía 4.430 soldados (2.300 argentinos y 1.800 chilenos) con 35 piezas de artillería y repuesto de armamento y vestuario para equipar 15.000 hombres. Las Heras era jefe del Estado Mayor; Arenales, Luzuriaga y Guido estaban entre los generales; Álvarez Jonte iba como auditor y Monteagudo de secretario. La escuadra la formaban ocho buques de guerra y 16 transportes a las órdenes de Cochrane.

Una eficaz *guerra de zapa* en el Perú precedió a la expedición, y los elementos patriotas estaban preparados para levantarse. El virrey Pezuela tenía a sus órdenes un gran ejército, fuerte de más de 25.000 hombres, pero desparramado en los cuatro puntos cardinales del virreinato y minado por las logias masónicas.

Desembarco (7 de setiembre).

En *Paracas*, 250 kilómetros al sur de Lima, inició San Martín el 7 de setiembre el desembarco. El 8 Las Heras entraba en Pisco. Arenales con dos cuerpos de infantería, dos piezas de artillería y 80 jinetes hizo con los capitanes Suárez, Lavalle y Rojas una magnífica campaña en la *sierra*: el 6 de octubre se apoderó de *Ica*; el 16 Suárez rechazó a los españoles en *Acarí* al tiempo que Rojas los vencía en *Nazca* al sur. Arenales tomó al oeste y entró por el valle de Jauja. Todas las poblaciones peruanas del sur se declararon por la independencia.

Negociaciones de Miraflores (octubre).

El desembarco de *Paracas* y la entrada triunfante de Arenales en la sierra, movieron a Pezuela a negociar con San Martín. La situación realista era difícil por la revolución de Riego en enero de 1820: las opiniones de la oficialidad estaban divididas entre *constitucionales* y *serviles* (blancos y negros). Caudillo de los primeros era el general Espartero (que después habría de destacarse en España), partidario de hacer la paz, entre los segundos estaba Olañeta, jefe del Alto Perú, que quería seguir la guerra.

El 5 de octubre Pezuela propuso a San Martín una reunión de comisionados en *Miraflores*, cerca de Lima, para concertar la cesación de las hostilidades: el conde Villar de Fuente y el teniente de navío Capaz representaron a los españoles, Guido y el chileno García del Río a los americanos.

Como si se estuviera en 1814, los españoles invitaron a los americanos a jurar la constitución de 1812, restablecida en Madrid, y mandar diputados a España. Quedarían con el gobierno político en la Argentina y Chile, pero abandonarían Perú. Un armisticio precederla las negociaciones.

Los patriotas hicieron una contrapropuesta: se enviarían diputados a España evacuándose por el momento el Perú, pero los españoles abandonarían el Alto Perú. La base de las negociaciones en España sería *la independencia de América* con príncipes españoles en los tronos. No fue posible entenderse y las conferencias cesaron.



Campana de San Martín en Perú

Deposición de Pezuela; La Serna, virrey del Perú (diciembre).

El 29 de octubre San Martín reembarcó sus tropas para desembarcar en *Ancón* al norte de Lima, y establecer su cuartel general en *Huaura*. Arenales, después de derrotar al general español O'Reilly en *Pasco* el 6 de diciembre, se le unió. Las perspectivas eran favorables a los patriotas: Guayaquil se había sublevado contra los realistas, Cochrane apoderado el 6 de noviembre, en el mismo puerto del Callao, de la poderosa fragata española *La Esmeralda*, el marqués de Torre-Tagle, intendente de Trujillo, pronunciado su provincia poniéndose a las órdenes de San Martín (24 de diciembre), el batallón español "Numancia" se pasaba a los americanos, el general Miller entrado en *Tacna*. Para peor, el desconcierto hacía presa del campo enemigo. El 19 de diciembre Pezuela, acusado de "servil", era depuesto por los constitucionales que lo reemplazaron por La Serna.

La deposición de Pezuela fue confirmada en España, compensándolo Fernando VII con el título de marqués de Viluma. El gobierno liberal español mandó a Lima un comisionado, el coronel Manuel Abreu, con instrucciones de negociar la paz con San Martín.

Mientras San Martín sitiaba a Lima y el Callao, entre marzo y julio de 1821 Miller hacía su campaña de los *puertos intermedios*, apoyado por la escuadra, apoderándose de Arica el 6 de mayo en el sur, y Arenales partía en abril a su *segunda campaña de la sierra* para consolidar el dominio del oeste.

Negociaciones de Punchauca (mayo de 1821).

En mayo llegaba Abreu a Lima con instrucciones de los constitucionales españoles de conseguir un entendimiento. Las negociaciones se abrieron en la hacienda de *Punchauca*, cerca de Lima, el 23 de mayo, sobre la base de las anteriores de Miraflores. Pero ahora triunfante, San Martín quería la inmediata independencia del Perú, siempre con un príncipe español en el trono. La Serna aceptaba, pero sus oficiales se negaron a abandonar el Perú; la contraproposición del español fue que se firmase una tregua de un año, durante el cual ambos —La Serna y San Martín— pasarían a España a concertar la paz definitiva. San Martín rompió las negociaciones renovando las operaciones³.

³ La conferencia de *Punchauca* fue otro episodio de la esperanza *independentista* que había tomado a españoles y criollos en esos años. En Julio de 1820 el congreso de Colombia firmaba el armisticio de *Trujillo* que duraría seis meses, durante los cuales se negociaría la paz definitiva: Bolívar y Morillo se abrazaron en Santa Ana. En Méjico, Agustín Iturbide daba el 1 de marzo de 1821 el plan de Iguala que reconocía la Independencia de Méjico con Fernando VII como emperador, o un infante español en su defecto u otro príncipe de una casa europea (aceptado por el comisionado del gobierno español O'Donoghú el 24 de agosto con la modificación —*plan de Córdoba*— que el príncipe no pertenecía imprescindiblemente a una casa reinante; poco después Iturbide se hacía proclamar emperador con el nombre de Agustín I). En Buenos Aires los "comisionados regios" trataban con Rivadavia la cesación de la guerra mediante un empréstito de 10.000.000 de pesos que las antiguas colonias pagarían a la metrópoli para defenderla de la invasión francesa de los *Cien Mil Hijos de San Luis*.



GENERAL JUAN A. ALVAREZ DE ARENALES, dibujo.
Museo Histórico Nacional.

Independencia del Perú (28 de julio de 1821).

Rechazadas las negociaciones de Punchauca, San Martín estrechó el sitio de Lima; los realistas no podían conservar la capital sin riesgo de perder el país entero.

Si La Serna hubiese resistido en Lima, era inevitable la derrota española: concibió el plan de retirarse con su ejército al interior, consiguiendo prolongar la guerra tres años.

El 10 de julio La Serna y su ejército evacuaron Lima, que pasó a poder de los americanos. San Martín hizo su entrada triunfal el 21; reunió un *cabildo abierto* de los notables de la ciudad que proclamaron el 28 la independencia del Perú. San Martín desplegó ante el pueblo la bandera roja y blanca a tres franjas verticales creada por él. El 3 de agosto, obligado por los oficiales del ejército y por la Logia Lautaro —que acababa de fundar su filial en Lima—, aceptó el gobierno con el título de *Protector del Perú*.

El 19 de setiembre capitulaba el Callao, pasándose sus jefes —que eran criollos— al servicio de los independientes con el general peruano La Mar. El coronel altoperuano Santa Cruz y el general Domingo Tristán, arequipeño, también se plegaron a la independencia.

Derrotas militares y políticas.

Las dificultades de la administración limeña, y los celos entre los jefes americanos por las distinciones conferidas a los "pasados", no tardaron en producir efecto. Lima había sido un fruto que los españoles pusieron al alcance de San Martín sabiendo lo difícil de su digestión.

El jefe español Canterac, con 3.000 hombres, después de una brillante marcha de 60 leguas, sorprendió a Tristán en Ica el 7 de abril de 1822, derrotándolo completamente. Esta batalla tuvo gran influencia en el prestigio de San Martín, acusado de poner las armas americanas en jefes ineptos. La indisciplina cundió en sus filas: Las Heras, sintiéndose preferido por los "pasados" y resentido con San Martín, se volvió a Chile; Cochrane, que exigía un reparto de las riquezas peruanas, alejó de las costas la escuadra.

La actitud del clero limeño, sordamente opositora, obligó a San Martín a expulsar al octogenario arzobispo de Lima, monseñor Las Heras. Custodiado por granaderos fue conducido a un puerto y embarcado a España en un buque inglés que hizo la penosa navegación por el cabo de Hornos.

Necesidad del "ejército auxiliar" argentino.

Pero el Libertador tenía una carta de triunfo: la expedición había sido concebida como un movimiento de pinzas, como vimos: una terrestre y otra marítima, que aplastaría al ejército español. La marítima había cumplido su cometido, pero la terrestre quedó postergada por la crisis del año 20 en la Argentina. Mas en 1821, después de la derrota de Ramírez y Carrera y la esperanza de un congreso nacional en Córdoba, las cosas parecían mejores. Las tropas, oficiales y jefes del ejército auxiliar permanecían en Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán y Salta; sólo faltaban armas y dinero para ir al norte y ayudar eficazmente al triunfo. Esos recursos Buenos Aires los tenía, y de sobra.

Plan de San Martín.

San Martín había planeado dividir a sus tropas en dos columnas: Arenales con 3.000 hombres iría por las sierras contra el ejército español acampado en *Huancaya*; Alvarado con 4.500 desembarcaría al sur de Arica y expedicionaria contra el Alto Perú. Combinado con ellas, Bustos con el ejército auxiliar entraría por la quebrada a apoyar a Alvarado. Ambos marcharían contra los españoles, que tomados entre ellos y Arenales serían fácilmente derrotados.

Misión de Gutiérrez de la Fuente (mayo de 1822).

Para explicar a Bustos y Martín Rodríguez el plan, y reconstituir con las tropas del interior y el dinero de Buenos Aires el ejército auxiliar, San Martín despachó al Río de la Plata al comandante peruano Antonio Gutiérrez de la Fuente. A su paso por Córdoba debería ofrecerle a Bustos la jefatura del ejército, y en Buenos Aires pedirle a Rodríguez el apoyo pecuniario del "puerto".

De la Fuente salió de Lima el 16 de mayo de 1822. Entró por Mendoza poniéndose en contacto epistolar con los gobernadores provinciales para informarles, como le ordenaba San Martín en sus instrucciones, el plan de éste y pedirles su apoyo; en todos lo encontró en forma amplia. El 16 de julio llegaba a Córdoba y daba a Bustos una carta de San Martín:

"Póngase usted a la cabeza del ejército —decía el Libertador— que debe operar sobre Salta: la campaña es segura si usted me apoya los movimientos que 4.500 hombres van a hacer por Intermedios al mando de Alvarado: éste lleva órdenes de ponerse a las de usted. Yo espero un buen resultado: la Patria lo exige y el honor de nuestras Provincias lo reclama. No hay que perder un momento, mi amigo: la cooperación de esa División va a decidir enteramente la suerte de la América del Sud".

Gutiérrez de la Fuente anota en su *Diario*: "Hallé (en Bustos) grandes deseos y positivos de intervenir con su persona e influjo en los fines que se le proponían facilitando por su parte como unos mil hombres". No fue solamente Bustos: "El país (Córdoba) se decidió anticipadamente por prevenir una expedición ofreciéndose muchos comerciantes y vecinos fomentarla y sostenerla", dice el *diario* del peruano.

Con los mil hombres de Bustos, los que podían sacarse de Salta y los contingentes que darían las provincias, calculábase equipar 2.000 soldados. Buenos Aires sólo contribuiría con dinero. Así lo informa Gutiérrez de la Fuente a San Martín: "...el dinero para los gastos de la expedición es imposible sacarlo de ninguno de estos Pueblos y sólo sí de la capital como V. E. mismo lo previene en sus comunicaciones".

Gutiérrez de la Fuente en Buenos Aires (julio).

Bustos aceptó la jefatura, aunque hizo saber a Gutiérrez de la Fuente el recelo que su nombre sonase mal en Buenos Aires y diese pretexto para rehusar el apoyo imprescindible del puerto. Despachó junto a de la Fuente a su sobrino, Francisco Ignacio Bustos, para entrevistarse con Rodríguez y Rivadavia y hacerles saber que renunciaba a la jefatura si Buenos Aires no la creía conveniente y ponerse a las órdenes de quien se designase allí:

"Yo me hallo invitado por S. E. el Protector del Perú a ponerme al frente de una fuerza que debe operar por la espalda de los enemigos —decía Bustos a Martín Rodríguez—... mas jamás permitirá mi deseo que se paralice una empresa porque no tenga el honor de mandarla. Y protestando todo el desprendimiento que cabe en un hombre que fija sus miras exclusivamente en el país, he asegurado al comisionado del general San Martín, y aun a la América toda, que cualquiera que sea el jefe prepararé todos los auxilios que estén en mi esfera sin reservar nada a tan sagrado interés". Gutiérrez de la Fuente escribe a San Martín: "No piensa (Bustos) más que en prestar servidos a la Patria y olvidar para siempre toda enemistad haciendo una reconciliación con aquel gobierno (Buenos Aires)... hasta ahora voy bogando en todas estas provincias con la mayor felicidad: ya tengo dicho a V. B. que si Buenos Aires nos auxilia en metálico y un pequeño número de armamentos se pueden poner en campaña dos mil hombres".

El 29 de Julio llegaron a Buenos Aires de la Fuente y Francisco Ignacio Bustos. El recibimiento fue frío. Miguel Zañartu, representante chileno, escribe a su gobierno: "Anoche ha llegado el teniente coronel Gutiérrez, comisionado de San Martín para auxilios. Ya dije a V.S. por un extraordinario el mal semblante que presentaba este negocio. Pero Bustos, que ha mandado en compañía del enviado a un sobrino suyo, ha dado un corte maestro en la materia porque ha ofrecido toda la fuerza que está a sus órdenes a disposición del jefe que nombre Buenos Aires sin hacer valer el nombramiento de general que hizo San Martín en su persona. Con este desprendimiento no sólo se ha subsanado de cuanto le imputaban, sino que también ha quitado a este gobierno el pretexto de su negativa, poniéndolo en la alternativa forzosa, o de prestarse a la invitación, o de hacer menos que otras provincias miserables".

El *Centinela*, órgano ministerial dirigido por Juan Cruz Varela, trató a Gutiérrez de la Fuente y al proyecto de San Martín en su número del 28 de julio (el día antes de la llegada del comisionado): "Tenemos en el territorio de las Provincias Unidas un enviado del gobierno del Perú que viene particularmente encargado de mover la organización de un ejército para operar por Potosí sobre los enemigos. El enviado trae comisiones, según cartas particulares, para el Coronel Mayor Bustos y para los Tenientes Coroneles Urdininea y Heredia que deben encargarse del mando del ejército luego que Buenos Aires largue un parque y algunos dineros. Esto último tiene grandes dificultades en las circunstancias en que esta provincia debe, por su propia conservación, emplear los fondos públicos y los instrumentos de guerra en afirmar, al menos, la frontera del Sur, ya que no es posible hacer lo mismo con la del Norte, para librar totalmente la campaña de las incursiones de los bárbaros. Además Buenos Aires tiene al frente, en Montevideo, un enemigo que es necesario empujar o, cuanto menos, contener".

En vez de la ayuda que pedía San Martín, la junta de representantes inició el mismo 2 de agosto —en que se dio entrada al pedido de Gutiérrez de la Fuente— el proyecto de "negociar la cesación de la guerra del Perú" por un empréstito de 10.000.000 de pesos que se daría a España como había sido convenido con los comisionados regios de Madrid, Pereyra y de la Robla. Este empréstito se trató en las sesiones del 2, 14 y 16 de agosto mientras la nota del comisionado de San Martín dormía en una gaveta.

Gutiérrez de la Fuente quedó en Buenos Aires hasta el 1 de setiembre sin sacar nada, ni siquiera buenas palabras; no hubo una negativa formal, pero no consiguió conmovir a Rivadavia. Desengañado, se retiraría a Córdoba donde —dice su *Diario*— "me esperaban con inquietud para desengañarse de las noticias que les llevaba de Buenos Aires... fui a casa del gobernador, hablé con él, y me dijo que sin dinero nada se hacía, que Córdoba no lo tenía y que era sumamente inútil que pasase adelante porque nada conseguiría; que regresase a Lima y le impusiese a S.E. del estado".

Ya para entonces San Martín, que había recibido por Chile informes de la oposición de Buenos Aires a socorrerlo, y no tenía medios para mantenerse en Lima, se había embarcado para conferenciar con Bolívar en Guayaquil y pedirle que terminase con sus tropas la guerra de la Independencia.

Consecuencias de la negativa de Buenos Aires.

Que Buenos Aires precisaba el tesoro nacional para luchar contra los indios o recuperar Montevideo, no resultó cierto; tampoco pudo comprar en 10.000.000 de pesos la paz con España. El dinero *nacional* (porque provenía del impuesto de aduana) se dilapidó en gastos suntuarios o educativos de la provincia, por lo menos postergables.

Como consecuencia, San Martín debió ir a Guayaquil, donde Bolívar —que tenía detrás de él el apoyo de su patria— estaba en mejores condiciones para terminar la guerra. No fue solamente que el general argentino no

tuviese la gloria de concluirlo, sino que un militar venezolano —Sucre— entrase en el Alto Perú en vez de Bustos, "independizándolo" de la Argentina⁴.

⁴ *Valeper*, logia secreta que funcionaba en Buenos Aires compuesta, entre otros, de Valentin Alsina, Diego Alcorta, Crisóstomo Lafinur. Manuel Bel grano (sobrino del general), Francisco Pico, Baldomero García, Ángel Saravia, Ruperto Godoy e Ireneo Portela, discutió en su sesión del 7 de julio de 1822 el problema de si *¿Conviene o no a Buenos Aireas emprender, ayudada de las demás provincias, una expedición libertadora de las del Perú?* Las exposiciones, que constan en las actas editadas en la *Contribución histórica y documental* (t. I), expresan la opinión de la Juventud de luces en el momento de llegar Gutiérrez de la Fuente.

En su favor estuvieron: *Godoy*, para quien "Buenos Aires estaba en el deber de socorrer a las provincias después que les hizo emprender y amar la Revolución ... San Martín tenía aún mucho que hacer, los enemigos abundaban en recursos y los pueblos no tenían un apoyo", y *Lafinur*, que dijo "que la gloria y el interés mismo de Buenos Aires exigían altamente esta empresa, pues de ella reportarían ventajas el comercio interno y que a ella se seguiría el reconocimiento de la independencia... y pasando de aquí a hacer verlas reflexiones sobre las ventajas que reporta a esta provincia al invertir en una expedición las mismas sumas que esta invirtiendo en objetos de ninguna utilidad pública", concluyó que aquélla absolutamente convenía.

Pero en contra se manifestó la mayoría: *Alsina*, partidario del aislamiento de Buenos Aires, entendió que "al separarse espontáneamente las demás provincias de Buenos Aires, y al reconcentrar sus fuerzas y recursos *había abjurado de los bienes de la antigua alianza y contraído la obligación de defenderse a sí mismas*; que así ni Buenos Aires tenía un deber en prestar auxilios a las demás ni las provincias podían exigirlo"; el pacifista *Saravia* porque "a más de la despoblación que ocasionaría a Buenos Aires ese ejército, el gobierno se desacreditaría al abrazar esta empresa *pues Buenos Aires aborrece lo militar*"; el legalista *Pico*, porque no había convenciones que obligasen a emprender esta medida... (la circunstancia) que Buenos Aires tenía recursos y las provincias no, no argüía conveniencia como se había expuesto (por Lafinur) sino todo lo contrario, pues por esto mismo *gravitaran sobre Buenos Aires los gastos consiguientes a la guerra a 800 leguas de su seno*, y a más sobrevendrían la despoblación y alteración de su marcha actual; *Alcorta*, receloso de San Martín, habló "de las grandes dificultades para la elección del jefe (pues) *que serían enemigos de Buenos Aires*, y la necesidad de formar en tal caso *un congreso prematuro y perjudicial a ésta*". Como Godoy insistiese en "el deber para Buenos Aires de mantener el espíritu público de los Pueblos y hacer el último esfuerzo", *Alsina* replicó que "la despoblación que sería consiguiente a Buenos Aires por la marcha de un ejército, traería *la ruina de la agricultura que es la única fuente de nuestra riqueza, a más que Buenos Aires goza en el día, sin necesidad de expedición alguna, de la quietud, comercio y demás bienes de una absoluta independencia...* que sus rentas eran para atender a lo indispensable según el actual sistema de Hacienda y *no para sufragar otros gastos*". *Lafinur*, "haciéndose cargo de las dificultades explanadas", quiso todavía sostener la conveniencia de la expedición auxiliar diciendo "que si esta medida comprometía el orden y seguridad no convenía, pero había un sobrante de nuestras rentas, pues el crédito público y otros establecimientos que ha plantificado esta provincia no eran tan necesarios como una expedición... que si había obstáculos, tanto mayor sería la gratitud de los Pueblos... que no era obstáculo la distancia pues al principio de la revolución se había llevado a una mayor"; pero *Pico* le hizo notar "la gran diferencia entre los recursos y estado de las provincias a principio de la Revolución a los de ahora"; *Saravia* rechazó la afirmación de Lafinur "*que el establecimiento de un crédito público fuese de una importancia inferior a la expedición, pues aquél afianzaba nuestra quietud y prosperidad...*". No insistieron más los dos disidentes, y la logia se pronunció por la negativa.

2. FORMACIÓN DE LAS PROVINCIAS

Rasgos generales.

La "provincia" era en 1810 una subdivisión administrativa del Virreinato. La Ordenanza de Intendentes de 1782 no había cambiado su nombre, aunque al adicionarse el calificativo de *Intendente* al gobernador se introdujo la corrupción de llamárselas *Intendencias*.

Una provincia comprendía varios municipios, que pese a la letra de la Ordenanza de 1782 mantuvieron su injerencia en los cuatro ramos de la administración española: política, justicia, hacienda y guerra. En 1810, a los treinta y ocho años de promulgada la Ordenanza, los *Pueblos* (los municipios) perduraban como la gran realidad política indiana: en nombre de *los Pueblos* se hizo la revolución de Mayo, y a diputados de *los Pueblos* se convocaron asambleas y congresos.

No obstante esta realidad, *el partido de los principios* —que continuó o pretendió continuar el centralismo de la Ordenanza de 1782— mantuvo la ficción de las provincias, ahora llamadas "de Estado" sujetas a un director "de las Provincias Unidas" que ha sustituido al virrey. Frente a ese centralismo, el movimiento de *los Pueblos Libres* reivindica los municipios, y dentro de éstos a los vecinos de las orillas y la campaña.

El municipio se hace provincia.

Para salir al cruce del movimiento federativo, el director Posadas y la asamblea irán subdividiendo las provincias de Estado. El 29 de noviembre de 1813 la asamblea reconoce la separación de la "Provincia de Cuyo" de la jurisdicción de Córdoba del Tucumán; el 8 de octubre de 1814 confirma que Salta del Tucumán se ha escindido en *Salta* con los municipios de Salta, Jujuy y Orán, y *Tucumán*, con San Miguel, Catamarca y Santiago del Estero. Contemporáneamente la ola artiguista daba autonomía a los *Pueblos Libres*: la *Provincia Oriental* se forma en marzo de 1813 con su "gobierno económico" y "gobernador militar"; poco después *Misiones* y *Entre Ríos* se consideran emancipadas del Directorio. El 20 de abril de 1814 el municipio de *Corrientes* declara su